

San Luis Potosí, a 15 de abril de 2000

Queridos amigos:

Un saludo a todos los de la Tercera Juventud, deseándoles una provechosa Semana Santa y recordándoles que la cruz y la tumba vacía nos aseguran que ningún sufrimiento es para siempre... hay una resurrección al final. Puede que estemos pasando por un doloroso "viernes" de cruz, pero aquel "domingo de resurrección" viene seguramente. Pensando en estas cosas, quería compartir con todos una parte de dos cartas de nuestro querido amigo en Cristo, Raúl Gálvez en Morelia.

En la primera él recuerda aquel testimonio que nos dio en Guanajuato:

"Samuel empezó haciéndome algunas preguntas con respecto a mi conversión, años que teníamos Lupita y yo de casados (llevamos 43) y cómo había afectado la enfermedad de Lupita mi relación con ella y con Dios... Dios había puesto sobre mis hombros una carga que me era muy difícil soportar y me costaba mucho trabajo decirle al Señor que se hiciera su voluntad y no la mía. En ese tiempo la situación para mí era desesperante; pero poco a poco, golpe a golpe, desesperación tras desesperación el Señor ha ido transformando mi manera de apreciar esta situación y aunque todavía no puedo decir que ésta ha sido la experiencia más maravillosa de mi vida, sí les puedo asegurar que sí, el Señor me está bendiciendo a través de ella; ahora la relación con mi querida esposa, pese a que no puede hablar, es mucho más profunda y significativa. La abrazo mucho y la beso mucho, la acaricio, la consiento, la chiqueo, le cojo sus manitas y se las beso, y ella también me jala mis manos y me las besa, y hermanos, quiero y disfruto cada momento que paso con ella.

"En mi testimonio en Guanajuato, también urgí a mis hermanos a ser muy, pero muy cariñosos con sus esposas, no solamente proveedores de sus necesidades físicas, sino que las abrazasen, las besasen, las disfrutasen, como joyas que Dios ha puesto por un tiempo en sus manos sin saber cuándo El nos quitará el privilegio de tenerlas."

Y mandó una foto para cada uno de nosotros que adjunto. Pero luego recibimos la segunda carta y paso a Uds. algunos párrafos de testimonio lindo que va de acuerdo con el saludo de Pascua de arriba:

"El 25 de marzo a las 17:15 horas mi querida Lupita partió para estar en la bendita presencia del Señor. Y estoy muy contento, porque ella durmió contenta también, cogida de mi mano, con la seguridad de que su amado esposo estuvo con ella hasta el fin. Y hermanos, que paz ha habido en mí desde ese momento, no ha podido ser otra cosa más que la misma paz de Dios la que me ha consolado y confortado desde entonces..

"Los servicios funerarios también fueron una bendición. Pudimos dar un hermoso testimonio a muchos creyentes, familiares y amigos, de la esperanza bienaventurada que tenemos basada en las inmutables promesas de Dios. El ambiente en general era más bien festivo, de gozo, de seguridad, de paz. Seguramente que si Lupita hubiera podido verlo, habría quedado más que satisfecha; pero claro, ahora ella está con Cristo, lo cual es muchísimo mejor.

"Un día después, Tomás, un hermano mayor de Lupita, que por muchos años había escuchado la Palabra de Dios, por fin se rindió al Señor Jesús y le abrió su corazón, recibiendo por la fe

que es en El, el perdón de pecados y herencia entre los santificados. Como veis, aun en esta ocasión, Dios honró su Palabra: *"Si el grano de trigo muere, lleva fruto..."*

"Ahora, al terminar esta carta, sólo me resta decir:

*Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito."*

Ahora no es necesario orar por Lupita, que está con su amado Señor, como dice San Pablo: *"Ausentes del cuerpo y presentes al Señor."* Pero podemos orar por Raúl en su pérdida tan sensible, y que Dios le siga dando esa paz, confianza y fe para gozar en el Señor, *"como entristecidos, mas siempre gozosos..."* Y que el Señor le guíe otra vez al ministerio que quiere que tenga. Lupita terminó su carrera y peleó la buena batalla. Que Dios le ayude a Raúl y a cada uno de nosotros a hacer lo mismo.

Un gran abrazo de

